

UNA MIRADA DE LA TEORÍA ECOSOFISTA

A GLANCE AT ECOSOPHICAL THEORY

Francis Saavedra Peña

Universidad Bicentenaria de Aragua
Aragua, Venezuela

<https://orcid.org/0000-0002-95943145>

francissaavedra@gmail.com

Técnico Superior Universitario en Mercadotecnia Mención Publicidad (ISUM)/
Licenciada en Administración de Recursos Humanos (UNESR)/ Magíster en
Gerencia Ambiental (UNEFA)/ Doctora en Ciencias de la Educación (UBA).
Postdoctora en Gerencia, Desarrollo e Investigación (UPEL-CIDEG). Ambiente y
Economía circular (REDIT-UNEG). Multimodalidad Educativa (REDIT-UNEG).
Docente universitario e investigadora

Resumen

Ante la creciente evidencia del cambio climático, la contaminación y la degradación ambiental, se hace imperativo reconsiderar nuestra relación con la naturaleza. Este replanteamiento exige un cambio de paradigma hacia una visión más holística que reconozca el valor intrínseco de la naturaleza y su papel fundamental en el equilibrio planetario. En este sentido, la conservación y el respeto por el entorno natural se vuelven tan cruciales para el bienestar humano como cualquier otro aspecto de nuestra existencia. Este ensayo se adentra en la Teoría de la Ecosofía de Arne Næss, ofreciendo una perspectiva que trasciende el enfoque tradicional y propone un pensamiento "posabísmal" desde la ecología profunda. Es crucial comprender que nos encontramos en un momento decisivo para generar una concienciación integral, que permita entender la realidad que vive el planeta y revalorizar los principios ecológicos. De esta manera, se busca desvelar una cosmovisión integral, holística y reflexiva, que conecte el bienestar humano con el de la Tierra. A través de estas reflexiones de los temas como La ecología profunda, El siglo XXI en la ecosofía y El pensamiento crítico ecosofista, la investigadora desarrolla una reflexión crítica basada en el pensamiento posabísmal. El objetivo es resaltar la importancia de una concienciación desde el ser, que subraya la necesidad de una coexistencia armónica y significativa para todos los seres vivos del planeta, ser coevolutivo para la comprensión de esa realidad presente es allí que debemos ser transpensadores de nuevas concepciones para la apertura para la ecopensadores para accionar para la

sostenibilidad del futuro de todos.

Palabras Clave: Conciencia, Ecología profunda, Pensamiento crítico, Teoría ecosofista

Abstract

In light of the growing evidence of climate change, pollution, and environmental degradation, it becomes imperative to reconsider our relationship with nature. This rethinking demands a paradigm shift towards a more holistic vision that recognizes the intrinsic value of nature and its fundamental role in planetary balance. In this sense, conservation and respect for the natural environment become as crucial to human well-being as any other aspect of our existence. This essay delves into Arne Næss's Theory of Ecosophy, offering a perspective that transcends the traditional approach and proposes a 'post-abyssal' thinking from deep ecology. It is crucial to understand that we are at a decisive moment to generate comprehensive awareness, which allows us to comprehend the reality that the planet is experiencing and to revalue ecological principles. In this way, the aim is to unveil a comprehensive, holistic, and reflective worldview that connects human well-being with that of the Earth. Through these reflections on themes such as Deep Ecology, The 21st Century in Ecosophy, and Critical Ecosophical Thought, the researcher develops a critical reflection based on post-abysmal thinking. The aim is to highlight the importance of consciousness from being, which underscores the need for harmonious and meaningful coexistence for all living beings on the planet, to be co-evolutionary for the understanding of that present reality, where we must be trans-thinkers of new conceptions for the opening of eco-thinkers to act for the sustainability of everyone's future.

Keywords: Awareness, Critical thinking, Deep ecology, Ecosophical theory

Introducción

La relevancia de considerar incorporar principios de sostenibilidad en nuestras prácticas cotidianas y adoptando una ética ambiental robusta es esencial, solo a través de un enfoque integral podremos instituir un vínculo más armonioso con el entorno garantizando que las generaciones futuras disfruten de un planeta saludable y vibrante. En este sentido, la naturaleza no debería ser considerada un mero recurso, sino un sistema interconectado del que todos

Peri Ápeiron Revista de Filosofía de la REDIT

Volumen 3. Número 1, Año 2025

formamos parte, donde cada acción y decisión tiene repercusiones que van más allá de nuestras necesidades inmediatas

En esta mirada, la escuela fundada por el filósofo Naess (1912-2009) a principios de los años setenta, y acuñada por él como: Ecología Profunda en un artículo destinado al “Third World Future Research Conference”, llevada a cabo en Bucarest en 1972. En este documento Naess hace énfasis en la importancia del movimiento

ecológico (aun no ambientalista y sustentado en los avances de la ecología no como credo), para una gran mayoría y detecta la presencia de dos corrientes u orientaciones dentro del *movimiento ecológico*; designa como ecología profunda para describir una de ellas, y designa a la otra como ecología superficial. “Un movimiento superficial, aunque actualmente bastante poderoso, y otro movimiento profundo, aunque menos influyente, compiten (dentro del ecologismo) por nuestra atención”. (Naess, 2007, p.151)

En este contexto la escuela fundada por el filósofo Naess (1912-2009) a principios de los años setenta, y acuñada por él como: Ecología Profunda en un artículo destinado al “Third World Future Research Conference”, llevada a cabo en Bucarest en 1972. En este documento Naess hace énfasis en la importancia del movimiento ecológico (aún no ambientalista y sustentado en los avances de la ecología no como credo), para una gran mayoría y detecta la presencia de dos corrientes u orientaciones dentro del movimiento Ecológico; designa como ecología profunda para describir una de ellas, y designa a la otra como ecología superficial. “Un movimiento superficial, aunque actualmente bastante poderoso, y otro movimiento profundo, aunque menos influyente, compiten (dentro del ecologismo) por nuestra atención”. (Naess, 2007, p.151). La ecología superficial, según Naess, se caracteriza por un enfoque que busca soluciones rápidas y frecuentemente técnicas a los problemas medioambientales, centrándose en la conservación de la naturaleza y la mejora de la calidad de vida humana, sin cuestionar profundamente las estructuras socioeconómicas que la provocan.

Este enfoque, aunque apreciado por muchos, se centra en una visión utilitarista de la naturaleza, donde el bienestar humano es prioritario y la naturaleza es vista principalmente como un recurso a ser explotado. Este paradigma consumista ha llevado a la devastación de ecosistemas, la extinción de especies y un agotamiento preocupante de los recursos naturales. La idea de que la naturaleza debe ser dominada y aprovechada en función de nuestras necesidades inmediatas ha enraizado una desconexión entre el ser humano y su entorno, promoviendo una cultura que se aleja de la sostenibilidad y el respeto por la biodiversidad.

Ecología profunda

Considerando que, es fundamental plantear una revalorización de la relación entre los seres humanos y el entorno sugiriendo que esta conexión no debe ser entendida únicamente en términos utilitarios, sino como un vínculo intrínseco que abarca aspectos éticos, espirituales y existenciales. Es allí que la ecología profunda nos invita a cuestionar las jerarquías que tradicionalmente han colocado al ser humano por encima de la naturaleza, promoviendo en cambio una visión en la que todos los seres vivos poseen un valor inherente. Siendo esencial reconocer que la salud del planeta y el bienestar humano están interrelacionados de manera inseparable. Desde esta conciencia de la corriente de este pensamiento filosófico, ontológico, axiológico, que nos lleva a replantear nuestras acciones cotidianas adoptando una postura de respeto, así como el cuidado hacia los ecosistemas que nos sostienen. La ecología profunda propone un cambio de paradigma que desafía nuestras concepciones acerca del progreso y el desarrollo, instándolos a considerar la sostenibilidad y la armonía como ejes centrales de nuestra realidad.

De lo anteriormente expuesto, es relevante que nos comprometemos con una transformación que trascienda la mera conservación, abrazando una noción más holística que reconozca nuestra interdependencia con el entorno,

considerando como vértices para ello desde el aprendizaje logramos aspirar a construir un futuro en el que la coexistencia pacífica entre humanos y la naturaleza sea no solo un ideal, sino una práctica cotidiana.

En esta mirada, este movimiento promueve una ética que busca el respeto por todos los seres vivos, promoviendo un cambio radical e integral de la manera en la cual concebimos nuestra existencia en el planeta. El filósofo Naess argumenta que es esencial reconocer el valor intrínseco de la naturaleza, más allá de su utilidad para la humanidad. "Los seres vivos tienen derecho a vivir y florecer", afirma en su obra, sugiriendo que la verdadera transformación social y ambiental sólo puede surgir de una comprensión profunda de nuestra interconexión con el mundo natural.

A medida que el siglo XXI avanza, el conflicto entre estas dos orientaciones se hace más evidente que la ecología profunda, por su naturaleza más radical,

enfrenta obstáculos significativos en la esfera política y económica, donde las soluciones superficiales son más fácilmente aceptadas por los sistemas de poder dominantes. Sin embargo, la creciente conciencia social sobre la crisis ambiental y sus implicaciones ha comenzado a dar espacio a un diálogo más profundo sobre la necesidad de una transformación esencial de nuestros valores y prácticas.

Así, la lucha entre estos dos enfoques no es solamente una cuestión académica, sino que se traduce en acciones concretas y movilizaciones que buscan un cambio de paradigma en nuestra convivencia con el entorno. Siendo así la fundamentalidad para fortalecer el pensamiento crítico que promueve la ecología profunda, generando propuestas que vayan más allá de la mera mitigación de los efectos del daño ambiental, y aboguen por un cambio completo en la lógica que rige nuestras sociedades. Este reto implica, sin duda, un camino de concienciación y educación que trascienda las fronteras convencionales del ecologismo, proponiendo una visión más atenta al bien común entre todos los seres vivos.

Defendiendo el pensamiento que está cimentada principalmente por el

filósofo Naess que establece que es una cosmovisión o sistema inspirado por las condiciones de vida en la ecosfera, el mismo define la ecosofía como una de las normas básicas de la ecosofía-T es ¡Autorrealización! para todos los seres. El Sí-mismo que debe ser realizado (hecho real, *más* real cada vez desplegando todas sus posibilidades) no es el sí-mismo con minúscula, propio del ego, sino el Sí-mismo con mayúscula, más amplio, el ecológico.

El siglo XXI en la ecosofía

Por tanto, la ecosofía como ciencia que va permitiendo conocer y comprender la forma como vamos a vivir de aquí en adelante sobre este planeta. Se aborda la globalización en lo humano y en lo científico-técnico. El modelo ecosófico recibe grupos de pensamiento diferente, cuya única condición, es trabajar en bien de la humanidad y el respeto hacia el ambiente. En esta filosofía se ha de repositionar la visión antropocéntrica del movimiento ecológico, que involucra la dimensión espiritual y global.

Es por ello que la ecosofía es un modelo del cual distintos grupos con ideologías diferentes, de regiones distintas, con color de piel diferentes, con costumbres y tradiciones distintas, con credos religiosos islámicos, católicos, budistas o sencillamente sin creencia alguna, pueden afanar de manera conjunta por el bien del medio ambiente y podría llegar a ser la base de una nueva filosofía en el siglo que corre, que aboga por un nuevo enfoque del tema ecológico y que se mueve ya no por las ramas del problema, sino que insiste en bajar a sus raíces sino queremos quedar rezagados ante la vida.

No se puede seguir asumiendo que el hombre es el ser supremo de la naturaleza y, por lo tanto, considerar al conocimiento científico como legitimador de sus acciones, esta es una inversión importante porque el saber científico en sus inicios basó en parte su legitimidad en las posibilidades que ofrecía para la mejora de la vida del hombre. Es evidente que este proceso demanda a la ecosofía y la bioética propuestas metodológicas que, asegurando el diálogo y la resolución de conflictos, permitan la incorporación constante de nuevos actores

para un comportamiento más allegado hacia la conservación del medio ambiente.

El sueño de dominar la naturaleza, de poner las fuerzas naturales al servicio del hombre, se nos ha vuelto en contra, se ha convertido, como decía Goya, en un monstruo de la razón. Contrario a ello, las fuerzas de la naturaleza siguen deparándonos sorpresas desagradables, por otro, continuamos necesitando de ellas para subsistir, de los yacimientos de petróleo y carbón, de las plantas y animales que nos alimentan, de los árboles que nos permiten respirar, del agua que nos procura los elementos más vitales para nuestra subsistencia, de la luz del sol. No sólo no nos hemos emancipado de la naturaleza, sino que hemos extendido el horizonte del sometimiento al ser humano.

La interdependencia entre el ser humano y la naturaleza se hace cada vez más evidente en un mundo donde los límites de nuestros recursos son perceptibles. Las catástrofes ecológicas, los desastres naturales y el cambio climático nos confrontan con la realidad de que nuestras acciones tienen consecuencias devastadoras. En este contexto, la relación que establecemos con el entorno debe transformarse en una danza de respeto y cuidado, en lugar de un asalto violento para extraer y dominar.

La ética, por lo tanto, debe jugar un papel central en la redefinición de nuestra coexistencia con el mundo natural, siendo este despertar de la conciencia ecológica, lo cual nos invita a replantearnos no solo cómo interactuamos con nuestro entorno, sino también cómo se distribuyen los recursos y las responsabilidades en el seno de nuestras sociedades. Precisamos adoptar un camino que priorice el bienestar de todos los seres vivos, considerando no solo al ser humano como el actor principal, sino reconociendo la voz y el valor de cada forma de vida.

Frente a la alarmante pérdida de biodiversidad y el aumento de la inequidad social, la integración de saberes ancestrales así como el conocimiento científico se hacen imperativos. A través de este crisol de ideas y experiencias, podemos buscar soluciones holísticas que aborden nuestras crisis contemporáneas. La educación, en este sentido, tiene un papel crucial; debe fomentar un sentido de

pertenencia al mundo que nos rodea, educando en la empatía hacia otros seres y promoviendo prácticas sostenibles que nos permitan vivir en armonía.

Pensamiento crítico ecosofista

El pensamiento crítico aplicado a la teoría ecosofista implica cuestionar activamente las estructuras de poder, los modelos económicos y las ideologías que perpetúan la explotación de la naturaleza. Esto significa desmantelar la noción de que los recursos naturales existen únicamente para el beneficio humano y, en su lugar, abrazar una ética de la Tierra que valore la diversidad biológica y la salud de los ecosistemas por sí mismos. Implica también una crítica a la sociedad de consumo y al desarrollo industrial ilimitado, reconociendo cómo estos factores contribuyen a la degradación ambiental y a la desigualdad social, aspectos que la ecosofía considera intrínsecamente ligados.

La teoría ecosofista, impulsada por pensadores como Arne Naess, representa un profundo llamado a reevaluar nuestra relación con el entorno natural desde una perspectiva filosófica integral. Su premisa fundamental es que la crisis ecológica actual no es meramente un problema técnico o político, sino que tiene sus raíces en una cosmovisión antropocéntrica que considera al ser humano como superior y separado del resto de la vida. La ecosofía aboga por un cambio de paradigma, promoviendo una profunda interconexión y autorrealización de todos los seres, donde el valor intrínseco de cada organismo y ecosistema sea reconocido y respetado.

En la última mirada crítica hacia la ecosofía, analizada desde el pensamiento crítico, nos invita a una transformación personal y colectiva. No se trata sólo de adoptar prácticas sostenibles, sino de cultivar una sabiduría ecológica que guíe nuestras decisiones y acciones. Esto requiere un ejercicio constante de reflexión sobre nuestras propias creencias y valores, buscando una vida más simple, menos consumista y más en armonía con los ritmos naturales. La autosuficiencia y la participación comunitaria se vuelven pilares para construir un futuro donde la humanidad no sólo coexistir, sino que florezca como parte integral

de una biosfera saludable y vibrante.

Reflexión ecosofilosófica

El desafío es monumental, y a menudo parece que el peso del pasado recae con mayor fuerza sobre nuestros hombros. Sin embargo, esta es también una oportunidad: la posibilidad de renacer desde las cenizas de un legado destructivo hacia un futuro todavía no escrito, donde la humanidad encuentre su lugar como guardiana de la Tierra, y no como su verdugo. La esperanza reside en la acción colectiva, en la voluntad de quienes creen que la transformación es posible, que el diálogo y la cooperación son más poderosos que la dominación y el control.

Solo así podremos aspirar a un equilibrio que trascienda nuestra condición y celebre nuestro papel en el vasto tejido de la vida y la interconexión que nos une. Cada pequeño gesto cuenta en este camino hacia la regeneración, la elección de cómo consumimos, hasta la forma en que nos relacionamos con nuestros semejantes y el entorno, cada acción se convierte en un eco que resuena en el futuro. Es necesario cultivar una conciencia que nos lleve a ver la Tierra no como un recurso a explotar, sino como un hogar al que debemos cuidar y proteger.

El viaje hacia la sostenibilidad es, en esencia, un viaje interior. Requiere que nos

cuestionemos nuestras creencias más arraigadas y reconozcamos el impacto de nuestros hábitos. Debemos aprender a escuchar a la naturaleza, a interpretarla como maestra y guía en lugar de oponente en una lucha insensata. Tal vez, al abrirnos a esta sabiduría ancestral, podamos redescubrir la conexión vital que alguna vez tuvimos con el mundo natural.

Podemos prolongar perpetuando el ciclo de destrucción o podemos optar por un nuevo paradigma que valore la diversidad, la equidad y la justicia social. En este contexto, es esencial fomentar un espíritu comunitario que se extienda más allá de fronteras y diferencias. La fuerza del cambio radica en la unión de nuestras voces, en la creación de redes de apoyo mutuo que visibilicen y fortalezcan a

quienes, a menudo, son silenciados.

Así, gestando un nuevo relato, el desafío monumental se convierte en una travesía colectiva, que cada uno de nosotros sea un faro de esperanza y acción, despertando la conciencia en otros y sembrando las semillas de un futuro armónico. Es una mirada desde la ecosofía la que nos inspire a construir no solo un mundo más justo, sino también un hogar más amoroso para todos los seres que comparten este planeta. La transformación, sin embargo, no se limita a acciones individuales ya que requiere de un compromiso colectivo que abarque todos los rincones de nuestra sociedad. Precisamos un cambio en las narrativas predominantes, donde el crecimiento económico exacerbado y la competencia desenfrenada den paso a un nuevo modelo basado en la sostenibilidad así como el bienestar de todos para todos. Profundizar en la economía del cuidado y del respeto por el entorno nos ofrecerá una brújula que nos guíe en esta travesía hacia la regeneración.

La educación, además, juega un papel crucial en este proceso de transformación. Hay que avivar una conciencia ecológica desde las primeras etapas de la vida, educando en valores de respeto hacia el planeta y sus habitantes. Cada enseñanza, cada historia compartida sobre nuestra interdependencia con el mundo natural, puede sembrar semillas de compasión que germinen en las próximas generaciones. Este conocimiento no debe estar reservado para unos pocos; debe ser accesible, vivido y sentido por todos, para que cada voz se una al coro de aquellos que abogan por un futuro más luminoso y equitativo.

Es primordial que reconozcamos a los guardianes de saberes ancestrales: las comunidades indígenas, los expertos en agroecología, los activistas medioambientales, ellos nos ofrecen herramientas y enfoques valiosos que han sido testados por el tiempo.

Su aportación es un puente hacia un entendimiento más profundo de nuestra relación con la Tierra, recordándonos que el cuidado del entorno es un legado que trasciende generaciones. A través de una escucha activa y un

Peri Ápeiron Revista de Filosofía de la REDIT

Volumen 3. Número 1, Año 2025

reconocimiento de su sabiduría, podemos integrar prácticas que restauren el equilibrio perdido. Cada paso que demos hacia una vida más sostenible será un acto de resistencia ante los intereses que priorizan el beneficio inmediato sobre el bienestar de nuestro planeta. En este sentido, nuestras elecciones, desde la política hasta el consumo, deben reflejar nuestro deseo de prosperar en armonía con todo lo vivo.

El camino hacia la ecosofía se nutre del amor por la Tierra y el reconocimiento de que cada ser tiene un lugar en este vasto ecosistema. Conviviendo con la empatía se convierte en el hilo conductor que une nuestras acciones, creando un tejido resiliente capaz de enfrentar las adversidades que se avecinan. Al abrazar la diversidad de experiencias y perspectivas, podemos construir un futuro en el que la justicia social y ambiental vayan de la mano, en el cual sea un entramado para que cada ser humano, animal y planta sea valorado y respetado.

Debemos consolidar esa paz ambiental para que todo pueda fluir armoniosamente y seguir en esta búsqueda profunda de convivencia sana que cada paso sea un manifiesto de nuestra intención de hacer las paces con el mundo, reescribiendo nuestra historia en colaboración con la naturaleza, porque el cambio que anhelamos comienza aquí y ahora, en cada uno de nosotros.

Referencias

De Sousa, B. (2007). Una ecología y epistemología desde el Sur una vida de comunión fraterna y solidaria en el cuidado y justicia: con la persona y sus valores e ideales humanizadores Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/279/27920007002.pdf>,

De Sousa, B. (2012). De las dualidades a las ecologías. Cuadernos de trabajo N° 8.

Imprenta Punto de Encuentro La Paz Bolivia

Diccionario Etimológico (2020) Disponible en: <http://etimologias.dechile.net/>,

Leacky y Lewin (1997). La Sexta Extinción. El futuro de la vida y de la humanidad.

Peri Ápeiron Revista de Filosofía de la REDIT

Volumen 3. Número 1, Año 2025

Matemáticas 50. Libros para pensar la ciencia. Tusquets Editores, S.A.

Leff (1998). Ecología y Ambiente en Venezuela. Material Mimeografiado

Leff (2008). Saber Ambiental. Siglo XXI Editores.

Miranda (2013). Cultura Ambiental: un estudio de valor, creencias, actitudes y comportamientos ambientales, Universidad de Tolima.

Naciones Unidas (1972). Conferencia sobre el Medio Humano. Estocolmo.

Naess (1973). The Shallow and the Deep: A Long-Range Ecology Movement. A Summary" en *Inquiry* 16.

Naess (2001). El movimiento de ecología profunda. Algunos Aspectos Filosóficos. Traducción por Paolo Catelan.

Pato, C. & Tamayo, A. (2006). Valores, creencias ambientales y comportamiento ecológico de activismo. *Medio Ambiente y Comportamiento Humano* Disponible en: http://mach.webs.ull.es/PDFS/Vol7_1/Vol7_1_d.pdf, consultado: 2019, octubre 10

Steg y Vlek (2009) Fomentar el comportamiento proambiental: una revisión integradora y una agenda de investigación. Revista de Psicología Ambiental.

Walsh (2012) *Interculturalidad crítica y (de)colonialidad. Ensayos desde Abya Yala*. Quito: Abya Yala - Instituto Científico de Culturas Indígenas-ICCI. Disponible en: [AmawtayRunakunapakYachay-ARY](http://www.ary.org.ec/ary/ensayos.html), consulta: 2019 septiembre 1